

La universalidad del pensamiento Paziano. El caso de Álvaro Mendiola a la luz de *Conjunciones y disyunciones*

Ramón Moreno Rodríguez

Es de todos sabido que el origen de *Conjunciones y disyunciones* se fraguó en torno al humor y la escatología.¹ A partir de esta idea germinal, Octavio Paz construyó una complejísima y enmarañada alegoría (en el sentido poético del término) sobre lo que él llama cuerpo y no-cuerpo. A pesar de ello, podemos rastrear más o menos un hilo conductor de toda la obra: la actitud ante la concepción del yo espacial enfrentado ante el infinito (cuerpo) y su abstracción representada en el temor a la finitud (no-cuerpo) de las culturas más importantes de Oriente y Occidente a lo largo de sus procesos políticos, históricos, económicos y sociales más relevantes. La obra compara las coincidencias y divergencias que Oriente y Occidente han tenido ante estos dos conceptos que Paz llama cuerpo y no-cuerpo. El mexicano concluye su ensayo con la explicación del arte contemporáneo como un producto que se ha ido formando a partir de las interacciones del cuerpo y el no-cuerpo, según la particular forma en cómo el Occidente ha asumido este concepto.

175

Por otra parte, Juan Goytisolo publicó en 1975 la tercera novela de su trilogía "Álvaro Mendiola" titulada *Juan sin tierra*.² En ella el autor español consagra la transición de su obra literaria, que pasó de un "realismo crítico"³ a una experimentación formal en la que no poco tuvo que ver hispanoamérica. En efecto, la lectura que Goytisolo había hecho de los autores del llamado *Boom*, en particular de Fuentes, Cabrera Infante y Julio Cortázar, determinaron su nuevo estilo. Es decir, en la literatura hispánica se repite el fenómeno que a principios de siglo se había dado con Rubén Darío: los escritores de este lado del océano influyen a los españoles. De las muchas lecturas que hiciera Goytisolo es, quizá, la hecha de la obra de Octavio Paz la que más determinará el nuevo estilo literario del novelista barcelonés. En particular, la lectura del libro *Conjunciones y disyunciones* fue

¹ Cf. el texto preliminar de *Conjunciones y disyunciones*, p. 7

² La trilogía "Álvaro Mendiola" está formada por las novelas *Señas de identidad* (1966), *Reivindicación de Conde don Julián* (1970) y *Juan sin tierra* (1975).

³ Cf. para este concepto el libro de George Luckacs, *Significación actual del realismo crítico*.

para él una verdadera revelación. Producto de esta intertextualidad con el autor mexicano, tenemos entre otras cosas, buena parte de la novela ya aludida que se inspira en las ideas de Paz.

De los temas desarrollados, aludidos, insinuados y apuntados (más de una vez con ese lenguaje poético, tan bien aprovechado en sus ensayos por Octavio Paz), muchos son los que retoma Juan Goytisolo. No haré un enlistado exhaustivo de todos ellos, más bien me limitaré a repasar las ideas principales del mexicano y de cómo las retoma el español en *Juan sin tierra*.

176

Uno de los principales objetivos de *Juan sin tierra* es mostrar al cuerpo humano libre de prejuicios, censuras y negaciones hechas por las instituciones sociales y culturales. Liberarlo de la degradación a que lo ha sometido la cultura misma, sea oriental u occidental. “Dominar el cuerpo suprimir las imágenes que emite”,⁴ dice Octavio Paz, ha sido la práctica común de la mayoría de las culturas. La actitud de los personajes de Juan Goytisolo, en consecuencia, es reaccionar contra esta forma de negación del cuerpo, asumiendo la sexualidad como elemento reivindicador no sólo del placer, sino de la supremacía del cuerpo frente al no-cuerpo, ya que el sexo, continúa Paz, “es subversivo no sólo por ser espontáneo y anárquico sino por ser igualitario: carece de nombre y de clase. Sobre todo: no tiene cara. No es individual: es genérico”.⁵ El personaje central de *Juan sin tierra*, se debate entre estas dos fuerzas: la que niega y quiere eliminarlo y la que pretende liberarlo de todo tipo de ataduras. El primero está representado por la imagen infantil del yo narrador que enfrenta un terrible temor que evidencia la negación de su cuerpo: el tener que defecar. A lo largo de la novela, con la técnica del *flash back* y la narración alternada, nos enteramos cómo Álvaro Mendiola busca la perfección espiritual al tratar de emular un gesto propio de Dios, la Virgen y los santos: no tener necesidad de expeler sus deyecciones por “la vía natural” sino, rezumar perfumes por todo el cuerpo:

[...] su aguda conciencia de la naturaleza corrupta del cuerpo humano, con su fuerte inclinación al desahogo animal y sus secreciones impuras, le privaba del sueño: mentalmente, contraponía la melancólica realidad de la expulsión visceral con el bello ideal de esos santos y bienaventurados del Paraíso, cuyos residuos, nos dice San Bernardo, se transforman en un líquido refinado y suave parecido al bálsamo y el bejuí.⁶

⁴ O. Paz, *op. ci.*, p. 26.

⁵ *Idem*.

⁶ Juan Goytisolo, *Juan sin tierra*, pp. 219-220.

El segundo queda representado por el mismo personaje, pero siendo ya un adulto, que recorre lugares y espacios dónde expiar sus sentimientos de culpa infantiles que no lo abandonan del todo y la reivindicación de sus deseos sexuales, sean estos heterosexuales u homosexuales:

[...] entre todos los mendigos del zoco, escogerás al más abyecto: la harka africana exige de ti una entrega total, sin reservas y has decidido asumir tu prometeica, devoradora pasión hasta sus últimas delirantes consecuencias: belleza, juventud y armonía son accesorios excusables que adornan asimismo el amor permitido y te desprenderás inexorablemente de ellos para abrazar los más viles y ominosos atributos del cuerpo fraterno e ilegal: vejez, suciedad, miseria te absorberán en impetuoso remolino.⁷

177

No es este el único personaje donde se resume esa lucha de contrarios. El capellán del ingenio se enfrenta al grupo insumiso de esclavos y trata de adoctrinarlos, nervioso, sobre la importancia de la derrota del cuerpo y la función trascendental del no-cuerpo, discurso que, ni a él lo convence pues tiene que luchar contra su propia naturaleza:

[...] obligáis a voltearse a las negras y buscáis sus partes traseras, abriendo túneles corruptos en su negrura infame: y aún peor: exigiendo que se arrodillen delante, acercando la caña quemada a los belfos e introduciendo dentro: para que saboreen sus dulzuras y escurran hasta la última gota de melaza: no me digáis que no porque hay testigos: los ojos desorbitados, trémulos, posesos, gozando como brutos animales!: y ellas, Señor, y ellas!: qué meneos, qué roces, qué caricias, qué risas, qué agasajos!, el capellán parece a punto de asfixiarse: enrojece, transpira, jadea, lanza espumarajos de rabia.⁸

El grave problema al que se enfrenta Alvarito es el problema de toda la cultura occidental: existe una necesidad de negar los excrementos, de sustituirlos por algo que sea bueno o benéfico para el conjunto de la sociedad: es el sacrificio que siempre quiso hacer el personaje en la primera parte del tríptico, cuando desea salir a la calle para ofrendar su vida luchando contra los impíos republicanos, como en otros siglos lo hiciera santa Teresa, queriendo ir a tierra de moros. En esta tercera novela, el sacrificio consiste en la donación de su vida a través del dolor de retener las heces fecales, acumular el tesoro que Dios le dio. El diablo, representado por el símbolo fálico de la serpiente, lo aconseja que se deje ganar por el placer de evacuar: "SERPIENTE: por qué te obstinas en resistir a tus instintos?: no ves que te

⁷ *Ibid.*, pp. 63-64.

⁸ *Ibid.*, p. 29.

torturas en vano?: si me haces caso, experimentarás un alivio inmediato y serás inmensamente feliz”.⁹

Hay en la civilización moderna una “visión excremental” que se resume en símbolos y que por tal hecho no es explícita, afirma Octavio Paz. “En el transcurso de la historia todas estas imágenes (oro, sol, excremento, falo, poder) se volvieron más y más abstractas, a medida que aumentaba la sublimación de los instintos. Más y más sublimes: más represivas. La cara se alejó el culo”¹⁰ Este alejamiento es el que trata de resolver Juan Goytisolo a lo largo de la novela, uniendo, digamos, lo que la cultura separó. Hay muchas referencias a la unión de lo excrementicio y las deyecciones con las actitudes vitales del personaje central de la novela, pero el fragmento más logrado y en el que el autor sigue más fielmente la idea de Octavio Paz, es la descripción de un mítin comunista en La Habana de Fidel Castro, donde los personajes políticos en lugar de mostrar el rostro muestran el culo:

178

[...] hemos preferido multiplicar los signos activos de su presencia (de los líderes) pero limitándolos a esas partes recoletas del cuerpo que, a pesar de su noble función fisiológica, un arraigado, ancestral prejuicio nos había enseñado a desdeñar: al elitismo, autoridad, jerarquía inherente al rostro biocular elevado contraponemos el genio plebeyo, ordinario y llano de su simétrico pendant inferior: esa otra cara escindida, lunar, cuyo polifémico, penetrante ojo auspicia con sencillez mórbida los goces digestivo y reproductor¹¹

Esta visión caricaturesca de la clase política cubana alude también a un problema que no pudo resolver el nuevo régimen: la división jerárquica. Desde lo alto de los edificios del ojo del culo de los líderes mira y controla al pueblo cubano; inmediatamente, la narración se traslada al pasado colonial del ingenio cañero y sus esclavos, en la cual existía esa división: los dirigentes se transforman en los dueños de las plantaciones y los ciudadanos en los esclavos: “la mirada aprobadora del público que durante la obli-gada pausa del maniluvio habrá tomado posesión del estrado con sencilla espontaneidad: el bisabuelo Agustín y su esposa, el señorito, las niñas, un grupo de parientes dignos y pobres, los esclavos domésticos, una agitada nube de nodrizas”.¹²

La jerarquización, la división de la sociedad en estratos responde, según Paz, a una necesidad de separar el cuerpo del no-cuerpo, es la noción reli-

⁹ *Ibid.*, p. 221.

¹⁰ O. Paz, *Op. cit.*, página 34.

¹¹ Juan Goytisolo, *op. cit.*, p. 239.

¹² *Ibid.*, p. 238.

giosa de distanciar lo puro de lo impuro. Pureza es separación, impureza es unión, actitud que ni los nuevos regímenes comunistas lograron erradicar. Así le dieron continuidad, dentro de la ruptura que implicaba su ideología, a la ancestral separación del cuerpo y el no-cuerpo. No lograron llevar hasta sus últimas consecuencias, les reprochará claramente Juan Goytisolo, el ideal utópico de la sociedad que querían construir. Lo que presenta Juan Goytisolo pues, es una reconstrucción de la utopía socialista en la que la división del cuerpo no-cuerpo se pueda abolir definitivamente con base en una nueva moral donde tenga cabida cualquier expresión del símbolo cuerpo. En última instancia lo que plantea nuestro autor consiste en romper con esa tradición tan antigua de las culturas, desea que esa separación quede atrás. En fin, que propone destruir pasado y futuro para instalarse en un constante presente: "Creo que entramos en otro tiempo, un tiempo que aún no revela su forma y del que no podemos decir nada excepto que no será ni tiempo lineal ni cíclico. Ni historia ni mito. El tiempo que vuelve, si es que efectivamente vivimos una vuelta de los tiempos, una revuelta general, no será ni un futuro ni un pasado sino un presente".¹³

179

Es curioso observar cómo, en el fondo, la idea de Goytisolo de romper con los países comunistas no implicó romper con una idea que lo ha acompañado a lo largo de toda su vida y todas sus novelas: la construcción (*¿conquista?*) de un mundo ideal y utópico donde no existan injusticias ni diferencias. En ese sentido rompe con el comunismo "real" pero no con su ideología marxista. Lo anterior implica que en él perdura el deseo de un mundo perfecto y armonioso donde todo lo sucio y corrupto deje de serlo y, en consecuencia, sólo exista lo limpio y puro. Quiero decir que, en el fondo de la visión ideal que tiene del mundo, subyace inevitablemente, la prolongación de la ruptura entre cuerpo y no-cuerpo. Al buscarse una sociedad perfecta se está buscando la negación del cuerpo, se retoma en fin, un viejo precepto cristiano: proyectar la visión de lo perfecto hacia el futuro, una especie de paraíso terrenal.

Todo esto, bien mirado, no es sino una consecuencia de la visión culpígena que el yo narrador tiene de sí mismo y que ya ha sido comentada en otro lugar y por otros críticos de la obra de Goytisolo.¹⁴ Este sentimiento de culpa no encierra sino una necesidad de limpieza. Entre más se degrada a sí mismo el personaje, más se ensucia, se enloda, convive con los parias y enfermos; no está buscando, en gesto expiatorio, sino su limpieza y pureza, gestos que no son otra forma que la negación misma de su cuerpo.

¹³ O. Paz, *op. cit.*, p. 176.

¹⁴ Cf. Kessel Schwartz, "Juan sin tierra, esperpento anal", en Julián Ríos, ed., *Juan sin tierra*, pp. 83-94.

A pesar de que la temática sexual permea constantemente los dos primeros libros de la trilogía de Mendiola, sólo en *Juan sin tierra* desempeña un papel preponderante. A pesar de ello, y de la afirmación en sentido contrario de algunos críticos,¹⁵ me parece que el gran ausente de esa sexualización de su obra es el erotismo. Las descripciones relacionadas con lo sexual están más cercanas a la violencia y la degradación que al disfrute sensual de los cuerpos. Con la mayoría de los personajes de Juan Goytisolo sucede lo que Octavio Paz afirma respecto del erotismo en Occidente. Para el mexicano “La relación entre cuerpo y no-cuerpo asume en las obras eróticas europeas la forma: tortura y orgasmo. La muerte como espuela del placer y como señora de la vida. De Sade a la *Histoire d’O* nuestro erotismo es un himno fúnebre o una pantomima siniestra”.¹⁶ En efecto el erotismo en la obra de Juan Goytisolo es también deudor de esta tradición occidental. Lo que pueda haber de erótico en su obra se asemeja más a una pantomima siniestra. La temática sexual de Goytisolo está más cercana a la de Jean Genet que la de Henry Miller, por ejemplo. La actitud de los personajes pues, apunta hacia una nueva moral sexual que intenta romper con las ataduras al no-cuerpo, pero que no logra salir bien librado del intento. Álvaro Mendiola quiere establecer su nueva moral sexual basada en la exclusión del no-cuerpo y en ese sentido parece ir en busca de un primitivismo de índole animal, donde se “renuncia a la cultura humana y, en consecuencia, al erotismo”, afirma Octavio Paz. Pero “No es así —continúa el ensayista— según se verá. Es una moral: una nueva tentativa del *no-cuerpo* por deslizarse en el cuerpo, disgregar su imagen y convertirlo en realidad abstracta”.¹⁷ Ésta, pues, es otra de las causas fundamentales por la que la genitalidad de los personajes de Goytisolo está tan lejos del placer sexual erótico.

Cuando presenciamos la sodomización de Alvarito en *Reivindicación del conde don Julián* u observamos al protagonista hacer el amor con un paria tangerino en *Juan sin tierra* y *Makbara*, no somos testigos sino de un acto que evidencia que del lado activo existe una degradación de su sexualidad al ejercerla con una violencia animal; mientras que, por su lado, la parte pasiva otorga su cuerpo degradado por la inmoralidad de su “acto nefando”. La culpa, la enfermedad, la mugre y la deyección que suele acompañar al personaje pasivo no es sino una expresión de la negación del placer erótico

¹⁵ Me refiero a los trabajos sobre la obra de Goytisolo de Gonzalo Díaz-Migoyo y Kessel Schwartz, entre otros. Cf. J. Ríos, ed., *op. cit.*, pp. 59-94.

¹⁶ O. Paz, *op. cit.*, p. 147. De igual forma véase *La llama doble. Amor y erotismo*, en donde Paz amplía esta idea, haciendo un paralelismo entre poesía y erotismo. En el caso de Goytisolo el binomio sería escritura y sexualidad.

¹⁷ Octavio Paz, *Conjunciones y disyunciones*, p. 151.

y una entrega del cuerpo que se niega a sí mismo; que busca, pues, su verdadera trascendencia en el no-cuerpo. La importancia del erotismo en la cultura radica en que es una expresión del signo *cuerpo*, pero, afirma Paz, “el signo *cuerpo* no es independiente; es una *relación* y siempre es un hacia, frente, contra o con el signo *no-cuerpo*”,¹⁸ en ese sentido, al haber una ausencia de erotismo, se da una negación del cuerpo. Al interpretar así la ausencia del erotismo en *Juan sin tierra* llegamos a la misma conclusión que en páginas anteriores respecto de la sociedad: los personajes de Goytisolo, por más que luchan por liberarse de la negación de su cuerpo, inevitablemente terminan por convertirse en servidores del no-cuerpo.

El libro de Octavio Paz finaliza, como ya dijimos, con una interpretación respecto del arte contemporáneo hecha con base en las consideraciones hasta aquí expuestas y concluye que: “Nuestra época es crítica: deshizo la antigua imagen del mundo y no ha creado otra. Por eso no tenemos cuerpo. Arte de la desencarnación, como en Mallarmé, o arte hilarante y escalofriante como en la pintura de Marcel Duchamp”.¹⁹ Parece ser inevitable que toda expresión de cultura, hasta ahora, se ha dedicado a abolir el cuerpo como signo y en ese sentido, la nueva estética de Juan Goytisolo no responde sino al contexto de la historia y la cultura que la produce. Así pues, las más recientes obras de Goytisolo, caracterizadas por su abigarramiento estructural, su alambicada concepción de la expresión artística y su violencia ejercida contra el lector, es una muestra de su parentesco estético con las vanguardias (un tanto tardío) y una negación misma del arte. Quiero concluir este ensayo con las siguientes palabras de Octavio Paz: “La forma extrema de la modernidad en arte es la destrucción del objeto; esta tendencia, que se inició como una crítica de la noción de ‘obra de arte’ culmina ahora en una negación de la noción misma del arte. El círculo se cierra, el arte deja de ser ‘moderno’: es un presente instantáneo”.²⁰

¹⁸ *Ibid.*, p. 151

¹⁹ *Ibid.*, p. 162.

²⁰ *Ibid.*, p. 168.

Bibliografía

- FUENTES, Carlos, *La nueva novela hispanoamericana*. México, Joaquín Mortiz, 1972.
- GENET, Jean, *Nuestra Señora de las flores*. México, Juan Pablos, 1973.
- GOYTISOLO, Juan, *Juan sin tierra*. Barcelona, Seix-Barral, 1975.
- 182 GOYTISOLO, Juan, *Reivindicación del conde don Julián*. México, Joaquín Mortiz, 1976.
- GOYTISOLO, Juan, *Señas de identidad*. Barcelona, Seix-Barral, 1976. (Biblioteca Breve, 392)
- LUKÁCS, George, *Significación actual del realismo crítico*. México, Era, 1984.
- PAZ, Octavio, *Conjunciones y disyunciones*. México, Joaquín Mortiz, 1983.
- PAZ, Octavio, *La llama doble. Amor y erotismo*. México, Seix-Barral, 1995.
- PAZ, Octavio, *Libertad bajo palabra*, México, FCE, 1974.
- RÍOS, Julián, ed., *Juan sin tierra*. Madrid, Fundamentos, 1977.
- SANZ, Santos, *Lectura de Juan Goytisolo*. Barcelona, Víctor Pozanco Editor, 1977.
- SCHWARTZ, Kessel, "Juan sin tierra, esperpento anal", en Julián Ríos, ed., *Juan sin tierra*. Madrid, Fundamentos, 1977, pp. 83-94.